

EDGAR RODAS ANDRADE, EL LIDERAZGO COMO CO-PARTICIPACION

Jorge Dávila Vázquez

Introducción

Un alto porcentaje de la comunidad cuencana siente que en Edgar Rodas Andrade hay un líder, dotado de las mejores características de conducción de grupos, de compromiso social profundo con causas que interesan sobre todo a los que menos tienen, y por las que se esfuerza sin discriminaciones ideológicas o de otro tipo; un hombre empeñado en la reconciliación de los seres humanos entre sí, capaz de dar a los proyectos en que trabaja, lo mejor de sus capacidades; un ser bondadoso, cuyo ejemplo es digno de imitarse por la gente joven y por quienes anhelan unas necesarias transformaciones de la sociedad y sus diversos estamentos, en pro de un mundo más igualitario, más justo y en el que no se marquen tan hondamente las diferencias que caracterizan a los sistemas neocapitalistas y neoliberales.

¿Por qué se da esta percepción de liderazgo? Pues porque Rodas ha vivido y vive en una continua entrega a su profesión, la medicina -de la cual, en la especialidad de cirugía ha sido por mucho tiempo una de las figuras más representativas entre nosotros-, entendida como una forma de servicio a sus semejantes, y porque siendo un excelente y respetado profesional, se caracteriza por su clara vocación social. Pero él es mucho más que eso, un carismático ser humano, siempre cordial en su trato; sencillo en toda ocasión, pese a las altas posiciones que ha ocupado en la vida pública; maestro distinguido, no solo por sus vastos conocimientos, sino por su práctica ejemplar, y, por sobre todas las cosas, un amigo leal, presto en todo momento a tender una mano cordial y generosa.

En la preparación de este perfil de Rodas Andrade, pude recoger infinidad de testimonios, algunos verbales, otros por escrito o registrados en grabadora, y tuve la satisfacción de comprobar que las percepciones que había ido acumulando a lo largo de más de treinta años de relación de amistad con este hombre singular, no estaban equivocadas. Todos o casi todos los que han tratado con él, sienten el poder de una personalidad fuerte, honesta y marcada por los atributos que se han señalado, y que corresponden a una apreciación bastante objetiva.

A pocas personas se las puede caracterizar con las cualidades que hemos señalado, y esto constituye la peculiaridad de este personaje, al que incluiríamos, sin temor a equivocarnos, entre aquellos a los que Cornelio Marchán C. ha definido como los líderes integradores¹ del Ecuador de hoy.

¹ El liderazgo más común, el que se encuentra en la política y en la empresa, en los ámbitos educativos y en los cívicos, suele ser ese liderazgo particularista, egoísta, clientelista. Sin embargo, también es posible encontrar en el Ecuador ejemplos de personas e instituciones que ejercen, aún sin saberlo, lo que puede llamarse el liderazgo integrador. Esos ejemplos, y los de otras personas e instituciones alrededor del mundo, pueden ser estudiados y transferidos a otros individuos, a otros colectivos para generar más colaboración y más desarrollo.” C.M.C., en **Liderazgo integrador**, Varios: Fundación Esquel, Quito, 2002. Introducción, p. 6 . Las iniciales LI se usarán en lo que sigue, para designar a esta publicación.

Los pasos en la vida

Edgar Rodas Andrade nació en Cuenca, en abril de 1936, en el seno de un hogar, cuyas virtudes solidarias y humanas ha conocido la colectividad entera, y que son destacadas por él mismo de manera honda y sencilla². Sus primeras lecciones de discreción, servicio a los demás y desinterés total, las recibió en ese ámbito, afirma.

Su educación está ligada a los principios cristianos, desde la pre-primaria, que la hace en la escuela de las “Catalinas”; la primaria, en la Escuela de “La Salle”, y la secundaria en el Colegio “Rafael Borja”; pero en esos centros educativos se reforzó una formación basada en los principios cristianos, que le venía desde el ambiente familiar³.

En la Universidad de Cuenca sigue la carrera de Medicina, gracias a una decisión tomada en los últimos años del colegio, “porque siempre había pensado en una profesión de utilidad a los demás.” (EHC, p.45).

Encuentra en la Facultad de Ciencias Médicas a maestros y compañeros que se empeñan en la excelencia académica, pero que están, como él, inclinados al servicio desinteresado de los otros, y eso lo colma. La mayor influencia, ha afirmado, fue de Vicente Corral Moscoso, su profesor de cirugía, y uno de los más brillantes especialistas de la ciudad.

Rodas confiesa: “con el trabajé los primeros años, le vi trabajar, vi la riqueza humana que él tenía, su dedicación al servicio del prójimo, su poco apego por el dinero, esto impactó terriblemente en mi vida. Todos los días trato de imitarlo.” (EHC, p. 445).

Antes he hablado de testimonios recogidos, algunos de los cuales formarán parte de los anexos de este trabajo; en ellos, la opinión sobre este aspecto de la conducta de Rodas es unánime: resulta muy difícil encontrar un profesional con una capacidad de desprendimiento de lo material tan notable como él.

Sin embargo, y pese a que siente que la Universidad es el centro de su realización intelectual, percibe también que el abandono de lo humanista, en pro de la formación puramente científica-técnica, resulta en una aridez espiritual tremenda. Así lo confiesa, cuando dice:

Me sentí tan mutilado en lo humano, después de los años de estudio, que me vi obligado a buscar algo y me matriculé, cuando estaba en quinto de medicina, en Filosofía. Esto fue para mí muy enriquecedor. Me encontré con profesores extraordinarios, nacionales y extranjeros, tuve la suerte de ser discípulo por dos años de los españoles Francisco Álvarez González⁴, de José López Rueda, de Luis Fradejas Sánchez, Silvino González, y de los cuencanos: Gabriel Cevallos García, Hugo Ordóñez Espinosa. Todos ellos fueron mis maestros, y bueno, para mí fue extraordinario su contacto y la apertura que se dio en mi mente.

² En la entrevista incluida en el libro **Ecuador, hombre y cultura**, Jorge Dávila Vázquez, compilador: Banco Central del Ecuador, Cuenca, 1990, pp. 443-454, concretamente en la p. 445; y en una más reciente, realizada asimismo por el autor de estas páginas, el 7 de febrero de 2002. En adelante, la referencia para el libro será EHC., y para la entrevista E-03.

³ “allí recibí los principios cristianos, o más bien reforcé los que había recibido en mi hogar.” EHC, p.445

⁴ Profesor español, historiador de la Filosofía y fundador de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1952, con algunos de los otros maestros que menciona Rodas, como Gabriel Cevallos y López Rueda.

Esta relación con lo humanista completará de modo decisivo la personalidad de Rodas, dotándole de profundo y amplio sentido de lo universal.

Después de graduarse, va a los Estados Unidos, en busca de especialización. El Proyecto HOPE le provee de una beca y de los instrumentos académicos de perfeccionamiento: “En Miami ocurrió mi acercamiento a lo médico y a la cultura americana, y en Washington una experiencia más universal” (E-03), ha dicho. Eran tiempos históricos excepcionales, en los que brillaban figuras trascendentes, especialmente de luchadores sociales, de conductores de masas, casi hasta podríamos decir de profetas del futuro, que iban en pos de cambios y utopías. La innata vocación de Rodas por el liderazgo social halla su espejo en una de esas figuras únicas:

En Estados Unidos estaban pasando cosas muy interesantes, por ejemplo la gesta por los derechos civiles de Martin Luther King, y todos los movimientos negros, con sus propias y apasionadas luchas. Luther King, pacifista siempre, y discutiendo con líderes negros violentos, que no estaban de acuerdo con su línea. Y es muy interesante ver ahora, a distancia, lo que ocurrió. Entre las fiestas cívicas de los Estados Unidos el único que tiene, a pesar de haber muerto hace no mucho, un día instituido en su memoria, es Martin Luther King. Otros personajes con fecha consagrada son Lincoln y Washington, el Día de los Presidentes, el 17 de enero, en que se celebra a los dos juntos, pero Luther King tiene su día propio, dedicado sólo a él, y nadie se acuerda del nombre de los otros líderes violentos (E-03).

Para, él los grandes pacifistas constituyen paradigmas en la búsqueda de las transformaciones sociales: “Porque se necesita mucho más valor para hacer una lucha no violenta, como lo demostraron Gandhi y Martin Luther King, que para tomar un arma y empezar a atacar y disparar a otros seres humanos.” (E-03)

Volviendo al desarrollo de la carrera médica de Rodas, luego de su retorno de los Estados Unidos, podemos decir que es la historia de una continua búsqueda de servicio al ser humano doliente, sin descuidar jamás el ponerse al día, constantemente, el actualizarse por todos los medios, incluso los más avanzados de la tecnología moderna, y el compartir con sus colegas, tanto la inquietud intelectual y los nuevos saberes, cuanto la decisión de servicio colectivo.

De su serena existencia personal, cabe destacar un matrimonio armónico y de larga duración, hijos que se han esforzado por alcanzar sus propias metas y han construido hogares estables y felices; y una profunda búsqueda espiritual y humana, que culmina en el encuentro con un grupo laico de interesantes cualidades e inquietudes: “la Fraternidad de Carlos de Foucauld, que nos dejó una profunda marca. Veo a gentes que se fueron por el sendero marxista y, sin embargo, ahora nos encontramos y recordamos a la Fraternidad con mucho cariño, y sabemos que fue determinante en nuestra vida”. (E-03)

La época postconciliar, luego del Vaticano Segundo, está marcada, en la Iglesia Católica, por la aparición de diversos movimientos, entre ellos, algunos que se basan en una profunda lectura del Evangelio, instrumento espiritual esencial de la Fraternidad, que sigue las enseñanzas del hermano Carlos de Foucauld (1858-1916), un místico francés que predicaba el evangelio, con el ejemplo, insistiendo en la pobreza, la solidaridad y la necesidad de trabajar por el cambio en el mundo, de modo pacífico. Esta opción por los pobres, crea núcleos en todo el mundo. En el Ecuador, y particularmente en Cuenca, se integran a ella intelectuales, profesionales y gente de clase media, todos de mentalidad progresista, con necesidades espirituales -que parece

que no llenaban ya las agrupaciones tradicionales de la iglesia, más bien conservadoras-, y que sienten además inclinaciones sociales fuertes⁵.

Un tanto en contraste con la tranquilidad de su esfera privada, la vida profesional de Edgar Rodas, signada por su excelencia médica, no ha sido, precisamente, una planicie sin altibajos. Por el contrario, su misma exigencia vital y de hombre comprometido con las mejores causas, y su inagotable voluntad, le han puesto ante difíciles disyuntivas, y ante conflictos que solo con su gran capacidad de conciliación y su carisma de líder, ha logrado superar.

De esas situaciones humano-históricas, en que ha tenido participación como médico y como ciudadano, las que más claramente muestran sus mejores virtudes de energía y aptitud integradora son:

- a) Su presencia en la crisis de escisión de la Facultad de Ciencias Médicas.
- b) Sus gestiones administrativas en la Universidad de Cuenca, sede de conflictos ideológicos muy marcados, como Vicerrector, inmediatamente después del estallido de la crisis en la Facultad de Medicina; y
- c) El desarrollo paulatino de su vocación y de sus proyectos en el campo de la medicina social y la constitución de una unidad de trabajo, que fue transformándose en fundación no solo médica, sino de superación global, con carácter netamente comunitario: CINTERANDES (Centro Interandino de Desarrollo).

La personalidad de Rodas abarca muchas otras facetas de desenvolvimiento en la sociedad ecuatoriana, ejemplo de lo dicho es su labor en relación con Amnistía Internacional⁶.

El, con un grupo de activistas de los derechos humanos, constituyó la Regional Cuenca de Amnistía Internacional. Al pasar el tiempo, y obtenerse la constitución de la Sección Ecuatoriana de Amnistía Internacional SEAI, por la ampliación del trabajo, y la difusión de los principios amnistianos, de lucha contra la tortura, los tratos crueles, inhumanos o degradantes; contra las detenciones arbitrarias o conductas discriminatorias por raza, religión o tendencia sexual, y contra las ejecuciones extrajudiciales; en una palabra, por la exigencia del cumplimiento de la Carta Universal de los Derechos del Hombre, Rodas ejerció en dos ocasiones la presidencia Nacional de la Sección, y desarrolló una intensa labor humanitaria, caracterizada por la constante presencia de la Sección ecuatoriana y de las varias regionales en las acciones emergentes emprendidas por Amnistía. Tarea apasionante ésta, aglutinadora de esfuerzos, conductora de gente comprometida con la solidaridad y la lucha en pro del ser humano universal, en la cual el personaje que

⁵ Rodas destaca ya en EHC la importancia en su vida de este movimiento, dice: “la Fraternidad Carlos de Foucauld, ese movimiento cristiano...que fue iniciado por algunos sacerdotes españoles que visitaron Cuenca y que nos hicieron comprender la obligación social del cristianismo, que antes había estado en un plano un tanto secundario...; no sentíamos como la principal obligación del cristiano buscar la justicia en este mundo. Cuando vi todo esto, **encontré una conciliación perfecta entre la inquietud social y la posición cristiana y desde entonces no he tenido ninguna duda.**” (p.447). Subrayo lo que considero medular para la posición vital y humana de Rodas.

⁶ Los datos al respecto nos fueron proporcionados por Ana Dávila de Cáceres, directa colaboradora de Edgar Rodas tanto en AMNISTÍA INTERNACIONAL como en CINTERANDES, en varios diálogos mantenidos con ella en febrero de 2003. En lo que sigue, cuando se vuelva a citar a la señora Dávila, la referencia será AD-03. También opinó al respecto María Angélica Dávila de Zamora, que pertenecía a grupos juveniles cercanos a Amnistía, y que reveló el gran entusiasmo que sentían los jóvenes por la vigorosa figura de Rodas, cuyo ejemplo dice ella, textualmente, los “transfiguraba”.

aproximamos puso, una vez más, una cuota de servicio, pero a la que solo nos referimos marginalmente, por la apretada selección de las problemáticas nucleares de este trabajo.

Cosa semejante ocurre con el breve paréntesis del ejercicio del Ministerio de Salud Pública, durante la Presidencia de Jamil Mahuad, en 1999, que se inscribe dentro de la inclinación de Rodas a ver la medicina como un instrumento de servicio a la colectividad; por esto, en el desarrollo de este ensayo sobre su intensa personalidad, no dejaremos de incluir sus opiniones y algún testimonio en torno a una gestión, signada también por su sentido de lo colectivo y lo social, como guías de su labor en cualquier campo del quehacer del hombre.

A continuación revisaremos esos tres momentos vitales de trascendencia en la trayectoria humana y profesional de Rodas, a los que hemos aludido antes, y apreciaremos su desenvolvimiento como líder de integración y armonización de contrarios, y su capacidad de trabajo conjunto, que han logrado no solo aglutinar a gente de las más diversas ideologías, en torno a una propuesta de solución, sino también superar las contradicciones que podían darse –y de hecho se daban- entre los miembros de determinados grupos.

Rodas y la Facultad de Ciencias Médicas

A mediados de la década del setenta, los médicos cuencanos agrupados en el seno de la Facultad de Ciencias Médicas empezaron a sentir que los problemas profesionales y los humanos y sociopolíticos se iban agudizando cada vez más. A esto se sumó la actitud, claramente ideologizada de los alumnos, que optaron por una posición de izquierda muy marcada.

En enero de 1977, la actitud de los médicos profesores se polarizó. Un grupo se convirtió en el núcleo de avanzada ideológica, y en muchos aspectos definitivamente marxista, de la Facultad, recibiendo el apoyo de un número considerable de estudiantes. El otro, fue identificado por el primer núcleo y por los estudiantes, como el sector reaccionario de los médicos, y, aunque estaba constituido por un conjunto muy capacitado de profesionales, se sintió hostilizado, presionado, abandonó la Facultad, y en una especie de revancha contribuyó a la creación de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Cuenca.

El cisma de Medicina arrastró a los médicos a un enfrentamiento que rebasó las fronteras de las aulas universitarias.

Pocas personas como Edgar Rodas, manteniéndose en el núcleo mismo de la crisis, sin abandonar la Facultad en ningún momento⁷, lograron una adaptación a las nuevas circunstancias, con una actitud no solo conciliadora entre los actores y los “dolientes”, sino también, conservando una firme posición progresista, en la que influía su opción por un cristianismo comprometido, lo que facilitaba su liderazgo en la búsqueda y encuentro de salidas a las causas que habían generado la polarización: el excesivo aburguesamiento de los unos y la lucha de clases propiciada por los otros, agudizando las contradicciones internas.

⁷ Rodas dice: “Con el grupo que se quedó compartía yo la visión de lo que debe ser la medicina, una medicina un poco más trascendente, una medicina que se aplique en beneficio de las grandes masas y no la medicina liberal, que ejercemos ahora.”, EHC, p. 448

Pero no fue una labor fácil, pues se requería no solo de una fuerte personalidad, para sortear los obstáculos que la crisis había hecho emerger, tanto en el plano colectivo, cuanto en el nivel personal; sino también de una alta dosis de paciencia, y de unos valores fundados en lo humano, en la comprensión y en la capacidad de disculpar al ser humano, para de ese modo reconciliar lenta y paulatinamente a quienes se veían en posiciones diametralmente opuestas, antagónicas.

Al respecto, Rodas ha observado, con la perspectiva y la objetividad que da el tiempo, lo siguiente:

Si bien en un momento, aparentemente, tuve cincuenta y dos enemigos, que publicaron un remitido bastante fuerte contra mí, en la prensa de Cuenca, ahora no tengo ningún enemigo, todos han vuelto a ser mis excelente amigos, y si bien ellos prácticamente me sacaron del Hospital Santa Inés, Clínica Santa Inés de ese entonces, regresé a los pocos años, y trabajo conjuntamente con todos, en un plano de amistad. (E-03)

Y al pedírsele que analice esa evolución, señala: “Yo creo que se debe a que jamás tuve amargura contra nadie en mi corazón. Entonces, si bien hubo que pelear duro, lo hacía con el espíritu desprovisto de todo odio, de toda amargura, y nunca me llegaron las ofensas, ni intenté ofender nunca a nadie. Así pues, no había nada que borrar, ni nada que perdonar.” (E-03).

Rodas emergió, entonces, como una figura con capacidades de líder integrador, muy clara, y nada fanática en sus posiciones, y al poco tiempo fue elegido para el Vicerrectorado de la Universidad.

Al respecto ha dicho:

Cuando vinieron todos los partidos de la Izquierda Marxista, o casi todos, a proponerme la candidatura al Vicerrectorado, les manifesté que ellos conocían que yo era un cristiano, o mejor, como les dije, trato de ser un cristiano, porque eso es muy difícil, pero ideológicamente soy cristiano, y trato vitalmente de serlo, y que así había de mantenerme. Ellos dijeron que no había ningún problema, que conocían mis principios, que conocían mi actitud vital y que creían que desde el punto de vista académico y de una universidad comprometida con la justicia social, yo estaba dentro de la línea y que, por tanto, no tenían ninguna exigencia en otro sentido. (EHC p. 446).

La Universidad de Cuenca

La elección de Rodas para el Vicerrectorado de la Universidad hizo que ciertos sectores que lo consideraban profundamente ligado al grupo progresista de la Facultad de Medicina, vieran en él una especie de representante de sus actitudes en las más altas esferas del gobierno universitario.

Al mismo tiempo, los sectores más conservadores debieron haber sentido desconfianza ante un profesional que, aunque marcando distancias, se había identificado con el grupo más duro de los médicos izquierdistas de la Facultad de Medicina.

Sin embargo, unos y otros se equivocaron, y una vez más la capacidad de liderar un grupo humano, trabajando de común acuerdo con él, permitió que el Vicerrectorado de Rodas fuera uno de los más fecundos de la Universidad cuencana, porque trabajó con un nuevo estilo, en el que lo primordial era el interés de la colectividad –universitaria en primer término y universal en segundo y más importante.

Sobre este aspecto de su liderazgo intelectual, él ha consignado importantes opiniones.

Al preguntársele: “¿Cómo ves la situación académica de la Universidad de Cuenca, desde tu puesto de Vicerrector?” Responde:

Pienso que es uno de los problemas que tiene la Universidad, además del económico (...) Lo estamos enfrentando, lo vemos y tenemos conciencia de él, que es lo fundamental, porque si no se tiene conciencia del problema, la solución va a ser muy difícil. Necesitamos nosotros profesores con más dedicación a la docencia, que se apliquen a esta tarea (...) Y también, si es que lo vemos en el contexto mundial, necesitamos mayor preparación académica. Estas dos características fundamentales: la dedicación y la preparación, son tareas que debe asumir la Universidad con mucho empeño... esta mística por la Universidad, que si bien existe, debe incrementarse y ser mayor (...) Es indispensable un constante intercambio nacional y, sobre todo, internacional, porque vemos que la brecha entre el mundo desarrollado y nuestro mundo, sigue ampliándose cada vez más, a pasos gigantescos.

Nos hace falta una preparación, un intercambio con el exterior, para que haya transferencia de conocimientos y tecnología. Sin embargo, esto no tiene que ser una copia, sino una cuestión vital, es decir, aquí tiene que haber un choque, un intercambio de culturas al que me refería antes. Nosotros tenemos que generar nuestra propia cultura, valorando nuestras raíces, pero sin despreciar lo extranjero (...) Hay cosas que tenemos que traer del exterior, porque acá no las tenemos, pero hemos de hacerlo con nuestro estilo, a nuestro modo, para nuestra gente, para generar una respuesta propia a la tecnología nueva que existe, una respuesta con personalidad (...) Creo que estas dos cosas tiene que hacer la Universidad con sus docentes (...) así nuestros estudiantes van a dedicarse más y salir más preparados. (EHC pp. 449-450)

Y su vocación de total entrega a la comunidad, y de exigencia al estudiante, al profesional, para que adopte esta actitud positiva y transformadora, aparece en el contexto de la conversación que transcribimos, que data de hace más de quince años, pero que mantiene una vibrante actualidad. A la pregunta: “Si tuvieras que emitir un mensaje para el futuro médico, para el maestro universitario del mañana, para el joven, simplemente, ¿cuál sería? Responde:

El principal mensaje sería: compromiso de servicio a los demás. La persona que quiere servir a los demás, no puede engañarlos, la moralidad es un principio que le obliga a uno. Moralidad, por ejemplo, en el campo económico, que para mí es donde se da la corrupción mayor, porque están comprometidos todos los niveles. Pero, si alguien tiene un compromiso de servicio, va a ser una persona honrada en este aspecto, una persona que cumpla con sus obligaciones, con sus tareas, que trate de formarse permanentemente, para poner sus conocimientos al servicio de los otros, ya sea médico, maestro universitario o joven, estará cumpliendo su misión. (EHC p. 453).

La Fundación CINTERANDES, ejemplo de liderazgo integrador

CINTERANDES⁸ es la cristalización de un sueño largamente acariciado, no solo por Edgar Rodas, sino por todos aquellos profesionales que hayan anhelado realizar esa

⁸ Uno de los comentarios más conmovedores sobre CINTERANDES procede de Susana Salgado, colaboradora de Rodas durante su período ministerial; he aquí sus palabras: “Precisamente por su amor a los más pobres, impulsó desde mucho antes de ser Ministro su programa del Quirófano Móvil, con la Fundación CINTERANDES. La gente de nuestros pueblos más apartados no tiene la posibilidad de

entrega real y efectiva de su vida, su profesión y sus esfuerzos a la hermosa causa del servicio a los demás; manteniendo siempre la más alta calidad técnica y de competencia, pero renunciando de antemano a todo lo que puede significar reconocimiento, en el sentido burgués del término, o satisfacciones de índole material o pecuniaria.

Antes de constituirse como Fundación, CINTERANDES era simplemente un grupo de personas que se empeñaban en la práctica de la medicina social, llevándola a las comunidades más desamparadas, pero sin contar con un instrumento que las pusiera en ese íntimo contacto con las colectividades a las que se habían propuesto servir, del cual ha hablado Edgar Rodas, desde la perspectiva de la Facultad de Ciencias Médicas, pero que puede aplicarse a su cosmovisión general, en estos términos:

La vinculación con la comunidad tiene un doble objetivo: servirla y aprender de ella... Por vinculación con la comunidad entendemos también el diálogo y las relaciones con otras facultades de medicina, otras facultades de nuestra universidad y otras universidades del país y del exterior; instituciones de la sociedad civil y gobiernos locales, seccionales y el gobierno nacional a fin de establecer colaboración *para lograr una sociedad más justa y solidaria*, sin perder nuestra actitud crítica.⁹

Ese instrumento, había de ser el Quirófano Móvil, que se ha desplazado por innumerables sitios de la patria, pero especialmente del área sur del Ecuador. La posibilidad de instalar este vehículo en el seno mismo de los lugares en los que se realiza la práctica quirúrgica, cumple a la perfección con el anhelo doble, tanto de servir, cuanto de aprender de los grupos humanos dolientes, a los cuales se asiste médicamente. Además, el Quirófano Móvil será el medio por el cual, en pequeña escala, ciertamente, pero de modo muy efectivo, se den esos diálogos inter-institucionales, con los actores de una sociedad, que a veces no se involucran en su mejoramiento; relaciones en las que tanto ha insistido Rodas, porque las siente como base de un mejor auxilio comunitario.

En la entrevista mantenida con él, en febrero de 2003, pudimos establecer algunos de los pasos que se siguieron por su parte, tanto para la adquisición del Quirófano, cuanto para la constitución de CINTERANDES, en lo que sigue, estaremos, pues, refiriéndonos constantemente a esa conversación.

A la pregunta de cuál era el problema en cuanto a la medicina social antes del inicio de actividades con la Fundación, con el Quirófano móvil, él responde:

Bueno, yo creo que el problema que todo médico afronta es que uno aspira a la excelencia, y cuando la gente lo busca como profesional, comienza a ocuparse demasiado con los pacientes que le pagan, y se va como perdiendo la razón que se tuvo al escoger la carrera: el servicio. Claro que sirve a quien le paga, también eso es servicio, pero uno siente como que estuviera haciéndolo solo por dinero. Entonces, se da una necesidad de volver a los orígenes de la profesión y atender a los que más necesitan, independientemente de si tienen o no recursos. (E-03).

Lo que Rodas y su grupo más cercano buscaban, con afán, era establecer un sistema médico social en que pudiera tanto ofrecerse una atención de excelente calidad, cuanto

trasladarse a los hospitales de las diferentes ciudades, cuando requiere de alguna intervención; pero de este modo, el medico va a la casa de los pobres para curar sus males..." (SS-03)

⁹ En **Alternativa** N° 3, febrero 2003, s.l. y s.e., p. 6. El subrayado es de los editores.

llevar esta a los más necesitados del país, en su propio medio, porque si bien estaban conscientes del servicio que se da en los hospitales, sentían que este era insuficiente.

“En eso llegaron médicos extranjeros, como los de Interplas y el proyecto Hope y yo dije, podemos hacer algo similar.” Ha anotado. “Si ellos, venían a ayudar a nuestros pacientes, lo que era una obligación nuestra, pensé que podíamos concretar el proyecto en algo semejante a lo que hacían.” (Ídem). Recogió, incansable, “experiencias, ejemplos”, y de ahí surgió la idea de instalar “en un camión un quirófano para ir a cualquier lugar y realizar allí la atención.” (Ídem)

Se inició así un periodo de análisis científico, de la llamada “cirugía de un día”, consistente en intervenir al paciente y darle de alta en una sola y misma jornada. Al respecto, Rodas ha señalado que esto es posible gracias a los progresos en el terreno de la anestesia y la cirugía. “Se simplifican los procedimientos”, dice, “ y esto estaba de moda, diríamos así, en el primer mundo” (Ídem).

Una vez más, e incluso en una labor que se proyecta hacia los sectores más populares, él intenta que se inserte en la esfera del conocimiento universal.

Planificó, en seguida, en unión de algunos colaboradores cercanos, contagiados de su misma pasión, la realización del soñado quirófano móvil.

Evoca así la concreción de sus planes:

Tardó quince años en conseguirse esto, porque cuesta, y no teníamos los recursos, pero al fin, en forma providencial salieron estos en EEUU, gracias a un señor, al que me encontré en una reunión social, y me contó que tenía mucha relación con la General Motors. Hicimos una propuesta, la General Motors escribió a sus subsidiarios ecuatorianos, y estos me apoyaron. Resultó, además, que era Gerente de una de las subsidiarias Patricio Acosta, esposo de una cuencana, Fabiola Toral. Ellos movieron a las automotrices y me financiaron el vehículo. Este salió muy barato, y al fin, después de tantos años, el 26 de mayo de 1994, llegó acá el camión. Me ayudó gente de todo lado y comenzamos el trabajo, y hasta la fecha, ya hemos efectuado más de cuatro mil operaciones, y creo que ha dado excelentes resultados. (E-03)

Estos provienen de que tanto Rodas como el equipo que ha trabajado con él, se empeñan en entregar lo mejor de sí mismos y de su profesionalidad. Las experiencias han sido totalmente positivas, y los testimonios que se pueden recoger son numerosísimos.

Pero, una vez más, Rodas no quiere que su esfuerzo quede en una esfera reducida, e intenta por todos los medios que se difunda, que el conocimiento de la experiencia se multiplique, en bien de mucha gente.

Por ello, señala: “hemos hecho al respecto muchas investigaciones científicas, tenemos cerca de veinte publicaciones, la mayor parte en el exterior y hacemos nuestra tarea en una forma mucho más humana.” (E-03).

Una de las innovaciones claves del Quirófano Móvil es su carácter netamente ecológico, pues el paciente del campo es operado en su medio, “cerca de su casa o su choza, y no tiene que someterse al estrés y a todos los trámites que tiene que hacer en la ciudad.” (E-03) En algún momento, anotaba algo que me pareció intensamente humano e incluso poético, al referirse a la relación del familiar con el operado, pues en el medio en que se da el proceso, aquel: “participa un poco de todo el trauma y todo el dolor que representa y le asiste en su despertar, los padres a los niños, por ejemplo. Lo primero que ve el niño cuando se despierta, no es la cara de un desconocido de blanco o con mascarilla, que le está mirando, sino a su madre, o a su padre; entonces todo eso crea una serie de interacciones humanas que son muy especiales y muy ricas”. (E-03)

Esas interacciones comienzan en el trabajo que se desarrolla dentro de la Fundación, realizado, como lo testimonia Rodas, por

un equipo de médicos excelentes, que siempre se renuevan. Algunos lo dejan, pero hay un núcleo constante desde el principio, y ese núcleo es el que mantiene toda la labor. Y no lo constituyen solo médicos, sino también personal auxiliar: chofer, ayudante de chofer, que están en el proyecto desde el principio. Son formidables, cada uno a su modo, pero todos polifacéticos en sus funciones y eso mantiene a la Fundación. (E-03).

Este considerar las capacidades del ser humano y destacarlas, es esencial en la personalidad del líder integrador, lo que se subraya en seguida, cuando nos dice que en el núcleo “hay también gente de distinta ideología. Aun ahora, en la cuestión de mi candidatura del Decanato creo que no todos los que trabajan en la Fundación van a votar por mí, sin embargo en el trabajo conjunto estamos todos unidos y trabajando por los fines que nos hemos propuesto dentro del proyecto”. (Ídem)

Y, luego, el proceso interactivo se extiende al paciente, a sus familiares, y a la comunidad, como veremos en seguida, en un rico intercambio de experiencias entre dolientes y actores del proceso, que resulta digno de ser consignado, tanto como experiencia humana, cuanto como ejemplo de trabajo en comunidad.

Cuando empezaban a cumplirse las tareas del Quirófano Móvil, si bien no se daba una resistencia a estas, por parte de las comunidades, sí existía una cierta desconfianza, que la actitud y la actividad de Rodas y su grupo lograron vencer casi en seguida.

El recuerda que la primera vez que salieron fue a Turi, muy cerca del centro de Cuenca, y que percibió el recelo de la gente.

Cuando estaba plantando las carpas el personal de la Defensa Civil, que nos ayudó mucho al comienzo, una señora se acercó y dijo: “Doctor no podemos hacernos operar con estos jóvenes”, pues creía que ellos eran los cirujanos. Entonces, les mostré mi pelo blanco y el de un anestesista, muy joven, pero también muy canoso, y le dije, nosotros vamos a operar. Había seis pacientes programados, una madre se quedó e hizo operar a su hijo. Operamos y el niño salió muy bien, y empezaron a aparecer poco a poco los demás. Y en el curso del día realizamos todas las intervenciones que estuvieron programadas. Eso fue lo único que vi como recelo. Y aunque no hay medios de comunicación entre la gente del campo, aparentemente, las noticias circulan rapidísimo entre los campesinos; y así, cuando fuimos, a San Miguel de Porotos, en el segundo viaje, y a Parcoloma en la parroquia Santa Rosa, en Octavio Cordero Palacios, ya la gente tenía alguna noticia y no volvimos a notar desconfianza alguna, y hemos estado ya en catorce provincias de las veintidós del país, y siempre nos han recibido muy bien. (E-03).

En lo que respecta a la relación humana cálida, entre el personal de CINTERANDES y las diversas colectividades, Rodas se maravilla de la actitud de estas: “son muy colaboradoras”, dice con marcada emoción, “muy acogedoras, nos tratan con hospitalidad y camaradería, nos invitan la comida, siempre. Mientras nosotros estamos operando, las madres están cocinando, y comemos juntos.” (E-03).

Y concluye analizando así el proceso de fuertes vínculos en el desarrollo de las actividades del proyecto:

Las interacciones humanas que se dan, son admirables, primero entre el equipo de la Fundación, el vivir conjuntamente esta experiencia científica y humana, crea un espíritu de cuerpo muy sólido. Por ejemplo, el chofer que limpia el carro sabe que su trabajo es tan importante como el

del cirujano, porque si no limpia bien y se infecta la herida, no importa lo meticulosa que haya sido la operación, y eso nos hace un equipo que sabe que sus responsabilidades tienen la misma altura, que no hay unas pequeñas y otras mayores, todas son absolutamente iguales. Libres de la presión del tiempo en la ciudad, pasamos tranquilamente en el campo, operando y realizando todo lo que hay que hacer, porque no hay prisa.

Después, están las interacciones con los médicos del lugar, que salen de su rutina, ven servicio nuevo, están con los pacientes, y creo que eso también es muy interesante; la interacción de los médicos con los familiares de los pacientes y con el medio, que se basan en una total confianza. Ellos están allí, en su mundo, nosotros vemos muchas veces, desde la puerta del quirófano, animales pastando. Eso no tiene por qué hacer daño, si el quirófano está bien limpio y bien aislado. Pienso que todo eso crea una relación muy especial, tan diferente de la apresurada relación médico-paciente, médico-médico, médico-familiares del doliente, que se da en la ciudad, en donde el profesional sale de la cirugía, informa de los resultados de la operación y tiene que irse a sus ocupaciones. En el campo nos quedamos cuidando a los pacientes, estamos nosotros mismos en la atención de primera mano todo el tiempo, hasta su recuperación completa. (E-03).

Luego de este primer acercamiento a los aspectos más humanos y cálidos del trabajo de CINTERANDES, inquirimos sobre la forma como se constituyó la fundación. Rodas recuerda que mucho antes de la obtención del vehículo, él y un grupo de profesionales ligados a la medicina ambicionaban constituir una organización sin fines de lucro, y empezaron a realizar los trámites respectivos. Las usuales trabas burocráticas frenaron largamente el proyecto, hasta el advenimiento al Ministerio de Salud Pública de Plutarco Naranjo, quien agilitó los trámites, y en agosto de 1990, estaba ya legalizada la existencia de CINTERANDES.

En seguida se consolidó el primer equipo humano. Rodas evoca así los inicios del proyecto:

Invité a los grupos de médicos que veía que tenían interés social, y conversando sobre lo que queríamos hacer, empezamos a viajar a los hospitales del Oriente, tres o cuatro veces por año, a operar en los ellos. Comenzamos esos viajes en el 91 y estaba ya el equipo sólidamente constituido. Acostumbrados a trabajar en equipo, nos conocíamos mejor y habíamos ido desarrollando protocolos de trabajo conjuntos, unificados, con los mismos criterios, de manera que cuando llegó el vehículo fue fácil, ya solamente cambiamos de escenario de trabajo, pero estábamos habituados a las tareas conjuntas. (E-03).

El Quirófano Móvil se desplazaba, en principio, solo por la Provincia del Azuay; luego ampliaría poco a poco su radio de acción. He realizado un minucioso inventario de sus tareas, para mostrar la efectividad de sus acciones y la constante presencia de Rodas en el Proyecto médico de CINTERANDES, como actor principal, y su vinculación con dolientes y actores de la comunidad.

Las salidas hacia parroquias rurales de Cuenca, a los cantones azuayos y a otras provincias del país, son siempre los jueves, con alguna que otra excepción. Se planifica el trabajo de manera que sea posible retornar el mismo día. Cuando el sitio está algo alejado de la ciudad, el vehículo parte la víspera, para estar listo cuando llegue el equipo de médicos.

Algo que no estaba planificado al inicio de las labores es que los martes operasen en Cuenca. Actualmente lo hacen en el Campús de la Universidad de Cuenca. Rodas evoca así los sitios en los que han estacionado el Quirófano para trabajar:

Comenzamos operando en la Fundación “Pablo Jaramillo”, que nos acogió por mucho tiempo, hasta que necesitaron el terreno para ampliar sus instalaciones; luego pasamos al Hospital “Monte Sinaí”, que nos tuvo también por años, hasta que requirieron del espacio; entonces fuimos al lugar en donde operamos ya numerosas veces, en la Universidad de Cuenca. Estamos muy a gusto allí. Nos han hecho todos los arreglos e instalaciones necesarios para el funcionamiento del quirófano... las puertas se abren a los espacios verdes de atrás y nos sentimos como si estuviéramos en el campo, allí armamos nuestras carpas y atendemos a los pacientes en su recuperación. (E-03)

Se muestra complacido por la colaboración de la Universidad, su Universidad, a la que ha dado tanto de su vida, y en cuya Facultad de Medicina lo han candidatizado recientemente para el Decanato¹⁰; pues, una vez más, ha conseguido la cooperación interinstitucional, que ha sido una de las metas de su trabajo aglutinador. Esa misma complacencia aparece cuando cuenta: “Aquí podemos realizar operaciones un poco más grandes, porque el Hospital “Santa Inés” –que está a pocos pasos de la Universidad- nos hace un descuento del 50 % en hospitalización; más aún: podemos llevar los medicamentos que necesitamos. Pacientes como los de operación de vesícula, por ejemplo, se operan en el carro y se recuperan en la “Santa Inés”. (E-03).

La decisión de intervenir en Cuenca, nos dice, fue para ampliar los cupos de pacientes a los que no se alcanzaba a operar en las salidas del Quirófano al campo, o para evitar viajes a lugares en los que no había número suficiente de casos. Pero ocurrió que hubo que ampliar el servicio para los dolientes cuencanos, que empezaron a llegar, paulatinamente, en busca de cirujías. Y no solo que se los sirve a ellos, igual que los campesinos, sino que se ha tecnificado el trabajo así: primer y tercer martes, cirugía general; segundo y cuarto martes cirugía de especialidad.

“Esa es la forma de trabajo”, continúa relatando, “una vez al mes vamos en un viaje largo, salimos más o menos 10 veces al año, y vamos a donde nos necesitan, el último viaje, por ejemplo, fue a Manglaralto. Allí trabaja la Fundación Santa María del Fiat, dirigida por un sacerdote suizo alemán extraordinario, que está ya 30 años en el lugar. Con él colaboran misioneras voluntarias europeas y tienen un programa gigante de desarrollo humano.” (E-03). Le parece una gran oportunidad dar una mano a estas personas, que se apasionan tanto como él, por el bienestar de un grupo humano de pocos recursos, y se trasladan allá en repetidas ocasiones.

En sus viajes han llegado a lugares tan alejados de Cuenca como la provincia de El Carchi, por el norte: “a La Paz, junto a la gruta famosa; nos llevó una doctora ex-alumna nuestra que vio que había numerosos pacientes allí. Algunos vinieron desde el valle del Chota.” (E-03)

Recuerda también que en otra ocasión fueron a La Tola, en Esmeraldas, y efectuaron ochenta y seis operaciones.

“Por el Sur” –precisa- “hemos estado en Zumba, en el extremo del país; en El Oro, en el Guabo; en Loja, en La Toma... hemos recorrido catorce provincias del país. (E-03) Los sitios en que más han trabajado, fuera de El Azuay, son las provincias de Morona Santiago, Guayas y Zamora.

¹⁰ Porque “sobre la sólida base de nuestra tradición y nuestra experiencia, se necesita una renovación para adecuar nuestro ser y existir a los nuevos tiempos, a las nuevas corrientes de la historia y al progreso científico y tecnológico”. Exposición de Rodas en **Alternativa** N° 3, p.4.

El proyecto busca laborar en donde lo necesiten, pero también en sitios a los que les invitan. Generalmente ex-alumnos médicos de Rodas lo convocan desde distintos puntos de la patria, y él acude a su llamado, con su equipo y su Quirófano.

En la entrevista, se le planteó una inquietud en torno a las enormes dimensiones del problema de este tipo de proyecto de medicina y cirugía, que va en pos de los pacientes, en lugar de que estos vengan a los centros hospitalarios. ¿Cuántos quirófanos móviles solucionarían en parte esta situación, de acuerdo con la visión que tú tienes del asunto?, fue la pregunta concreta.

Rodas narró que previa la elaboración del proyecto, realizaron un estudio y determinaron que por lo menos un 5 % de los escolares tenían algún problema quirúrgico que necesitaba solución en el área rural del Azuay: hernias, falta de descenso del testículo, una patología muy frecuente en los niños, tumores superficiales, etc., y que calcularon que operando quinientos pacientes por año, en la zona rural del cantón Cuenca, se renovaba constantemente el número de dolientes. Esto da una leve idea de lo que es la necesidad en todo el país, y eso restringiéndola, únicamente, a la población infantil. En el Azuay, Edgar Rodas cree que con cinco equipos semejantes al de CINTERANDES, se podría cubrir las necesidades; sí, con más vehículos, pero sobre todo con más grupos en acción, y también con una debida promoción, pues no es raro que las personas no se enteren en las comunidades de la acción médica que se desarrolla en sitios muy cercanos a donde ellas viven, y que puede beneficiarles. También señala la necesidad de buscar activamente al paciente. Los médicos escolares, por ejemplo, detectan muchas veces necesidades de cirugía, pero los padres las ignoran deliberadamente, y es indispensable contar con su participación y con la de los maestros.

La Fundación se planteó inicialmente realizar la búsqueda, pero luego reparó en la necesidad de contar con la cooperación del médico del lugar, para que hiciera el debido seguimiento y la preparación¹¹. Una vez localizado el núcleo de pacientes, interviene el grupo y realiza exámenes e historias clínicas, antes de trasladar el vehículo; luego se ponen de acuerdo con la familia, y, finalmente, operan; visitando a los pacientes ocho días, un mes, seis meses y un año después de la intervención, hasta comprobar su total recuperación.

En verdad, una labor movida por una mística de servicio, incansable, y que ha dado sus frutos, como lo testimonian numerosos beneficiarios y familiares¹².

¹¹ La acción de Rodas va mucho más allá de lo teórico y de lo que se reglamenta en el interior de la Fundación CINTERANDES, por su inmenso deseo de servicio. Hace siete años, mientras hacía antesala en su consultorio, llegó un camión de niños de una de las parroquias rurales, serían como veinte, acompañados de sus padres o familiares. Se llenó de tal modo la sala de espera, que había gente en el jardín e incluso en la acera de la vivienda. Edgar realizó el examen de los pequeños, uno por uno, conversó con los adultos, los tranquilizó, determinó quiénes se operarían al día siguiente, y luego los despidió, con su usual cordialidad. “Ellos se sienten más tranquilos si yo les hago el examen previo”, dijo, como justificándose, mientras el camión, con su carga de pequeños dolientes, de alejaba en la tarde.

¹² Angel Niveló, muy ligado a la Junta Parroquial de Santa Ana, ha consignado: “Anteriormente coordinamos algunas acciones, porque yo era miembro del Comité de Salud del Subcentro de Santa Ana, y he visto de cerca que el carro Quirófano da un muy buen servicio a la parroquia, desde tiempo atrás. Y digo que el servicio es excelente, porque para intervenir a las personas hacen primero un estudio social, y una preparación para la cirugía y luego fijan un día en que se concentran todas las personas que van a ser

Asimismo, un planteamiento inicial del proyecto fue enfocar las cirugías, como ya se ha dicho, esencialmente a los niños; pero las necesidades de los diversos colectivos hicieron que se extendiera su radio de acción hacia todos quienes requieran de soluciones quirúrgicas.

La regla general es, además, que todos los pacientes de Cuenca, que se operan en el Quirófano Móvil en la Universidad, son atendidos personalmente por Rodas, antes, en la operación y luego de ella. Pero si alguien del campo lo necesita, él está presto a servirlo, como a cualquiera de sus pacientes. Su actitud solidaria, su sentido de igualdad, resultan impactantes. Dice:

Sí, vienen a mi consultorio y yo les atiendo. Creo que es importante no tener un consultorio de pobres y uno de ricos. Puede ser que algunas personas de posibilidades se sientan molestas. Pero tiene que ser así: el mismo horario, los mismos turnos. Siempre me ha parecido una costumbre horrible que en algunos lugares del país haya consultorios con turnos de primera, que cuestan más y para los cuales la atención es rápida, y otros de segunda, para los pobres. Aquí, si no paga o paga, debe esperar por igual, el que primero llega, es atendido en ese orden, porque eso es lo humano y lo lógico, yo no concibo otra forma de ver las cosas. (E-03).

Inquieto por las reacciones de los médicos tradicionales, ante estas acciones de medicina nada conservadoras, inquirí sobre sus posibles reacciones. Rodas cree que no las hay. Algunas críticas, sí, por ejemplo:

Me han contado que dicen que se les opera como animales, en un camión, y se les hace que se recuperen en carpas. Pero no me molesta. Si eso dijera alguno de mis pacientes, me preocuparía mucho. Con todo, estamos diseñando un proyecto para ver la aceptación de la gente, comparando nuestro sistema con el hospitalario, porque la impresión nuestra es que el paciente medio acepta tranquilo y está incluso más contento, como he dicho antes. Me he convencido de esto porque muchas veces opero con más seguridad y eficiencia en mi quirófano; y no pocos de mis parientes y amigos han venido con sus niños para que les opere en el quirófano, y no les ha disgustado mayormente el tener que recuperarse allí, en la mitad del césped de la Universidad, en la carpa. No creo que ha sido nada desagradable. Y además, en lo que toca a los campesinos, es el lugar más parecido al medio rural, diría yo; estar en una carpa o en una choza, no hay mucha distancia, y mucho más distancia hay de la choza al hospital. (E-03)

En cuanto a la atención a los adultos, Rodas aclara:

Sí, originalmente, diseñamos la cirugía para niños, pero empezaron a decirnos los padres, los familiares, yo tengo una hernia, yo padezco de este problema, y entonces, ¿por que no podíamos ayudarles? Fuimos ampliando; hemos operado hasta a personas de más de 80 años. Tenemos, eso sí, que hacer una muy cuidadosa selección de pacientes, eligiendo aquellos que no tengan la potencialidad de complicarse, porque si sufren otra patología además de la causa de la operación: problemas del corazón, pulmonares, por ejemplo, que pueden requerir cuidados intensivos, no les operamos en el Quirófano Móvil en el campo. Pero, a veces, les podemos operar en la Universidad, porque si algo pasa, estamos cerca del Hospital “Santa Inés”, y se los puede cuidar allí; no hay problema en ese aspecto. (E-03)

En 1999, Edgar Rodas fue convocado por el entonces presidente del Ecuador, Jamil Mahuad, para ocupar el Ministerio de Salud Pública. Dijimos antes que considerábamos que esto se inscribió dentro de su quehacer médico social, pero, de todas formas, hemos

operadas. El estipendio es bajísimo, no cuesta más que algún medicamento, y como decimos vulgarmente “la mano de obra”, no cuesta, y esta es de lo mejor.” (AN-03).

querido recoger su opinión al respecto, y el testimonio de una de sus colaboradoras más cercanas, Susana Salgado de Espinosa (SS-03).

A la pregunta de si él piensa que ha logrado algo en un ambiente tan adverso como el de la administración pública, sin recursos, y con muchos problemas, Rodas responde:

Si, estoy satisfecho. Tengo un mapa, con un alfiler en cada uno de los puntos que visité. Llevaba un registro, incluso para ver si tenía una visión panorámica del país. Y eso fue enormemente enriquecedor, porque pude comprobar todas las necesidades de salud y hacer cosas prácticas, que sí cambiaron la vida de muchas comunidades. Te daré unos pocos ejemplos: en algún lugar del Oriente, les preguntaba qué necesitan ustedes. Me decían necesitamos un motor fuera de borda, que podía hacer que lo que era un viaje de 6 u 8 horas hacia un centro poblado, durase media hora. Anotaba y regresaba a Quito. No era fácil, pero lo conseguía, casi en seguida.

Un subcentro de salud trabajaba cuatro horas diarias, pero con algo más de personal podrían dar atención continua. Se buscaba la forma de incrementarlo y se lo hacía.

En todos los lugares que visitaba, innumerables pequeños sitios alejados, creo que se pudo hacer cosas, que en realidad significaron mucho en cuanto a salud. Lo que pasa es que eso no aparece, no se publica. Lo que se publicita son los problemas de los grandes hospitales y eso sí cada día es peor. Estos ocupan los titulares de la prensa: tal hospital en paro, porque no se pagan los sueldos a los empujados o porque estos exigen un incremento de sueldo o por cualquier razón. Y hay razones justas, aunque el paro no sea aceptable, pero las peticiones son razonables, humanas; mas, hay también movimientos traídos por los cabellos, y que solo se realizan para crear problemas. Aparentemente, no se consigue nada, porque todo está mal, pero las campañas de vacunación que se hicieron, la cobertura que tuvo la medicina rural y hospitalaria, creo que fueron logros. El testimonio de las comunidades ha sido lo mas agradable de todo par mí. Esas placas, esas condecoraciones pequeñitas, que aparentemente no significan mucho, pero que tienen un profundo significado, pues son nacidas del corazón de la gente. Eso creo que fue muy enriquecedor y pude hacer un ministerio más centrado en la gente que en la burocracia. Y eso sí, tengo la satisfacción profunda, de no haber utilizado el cargo ni siquiera para lo social o lo personal, porque solo iba a donde tenía que hacerlo irremediamente. Acepté el ministerio con la mejor voluntad, para trabajar día y noche, sin buscar absolutamente ningún provecho, y así lo hice; por eso considero que fue una experiencia que me dejó absolutamente tranquilo. E-03.

Hago de abogado del diablo, y aunque sé que no la hubo, pregunto si no había una razón política o una simpatía especial por el presidente Mahuad, para haber aceptado el Ministerio.

Rodas responde:

El Ministerio fue algo que yo nunca esperé. No he tenido ese tipo de aspiraciones, y repetidamente he debido ejercer cargos de gran responsabilidad. Tampoco era muy amigo de Mahuad. Lo conocí cuando fue dirigente de Federación de Estudiantes de las Universidades católicas, presidente de la FEUCE. Hernán Malo era Rector de la Universidad Católica, y un día que fui a visitarlo, y le encontré allí y conversamos toda la tarde. Fue nuestro primer encuentro. El segundo, muy fugaz, ocurrió en un aeropuerto, solo saludamos, y el tercero, en la casa de Claudio Malo, cuando Mahuad era Alcalde de Quito y vino a Cuenca, invitado para una conferencia en la Universidad del Azuay. Asistí a la conferencia, , a la salida, Claudio nos invito y charlamos un par de horas, nada más.

No pertenezco a la Democracia Popular, no soy de ningún grupo de presión, no participé en la campaña, no voté en la primera vuelta por Mahuad, no tenía ninguna razón para elegirme ni yo para aspirar a ser ministro. Pero, de pronto me llamaron y me dijeron que el Presidente quería hablar conmigo sobre el Ministerio de Salud. Fue una impresión muy grande y sentí la propuesta como una enorme responsabilidad, porque estaba consciente, de que con razón o no, él me buscaba de buena fe, creyendo que yo podía hacer algo por la salud del país; y que un Presidente -con todos los auspicios que despertaba Mahuad, con todas las expectativas que tenía la población-, me escogiera, sin ninguna de esas razones torcidas que hay muchas veces, cuotas políticas y todo eso, me dejó profundamente impresionado. Acepté y fui, pensando ponerle mis condiciones, porque me decía, tengo que escoger a mi gente, tiene que tomarse la salud en serio,

hay que respaldarse contra los paros. Pero tuve una sorpresa enorme, porque lo primero que me dijo es “yo creo en la delegación de funciones, tendrás libertad absoluta para nombrar a tus colaboradores”. Se anticipó a mis condiciones. Y luego me dijo “y te he llamado porque quiero salud para todos, es uno de los temas más importantes de mi gobierno, y quiero la salud en especial para los más pobres. Es punto muy importante en mi agenda. Por eso acepté. (E-03)

Le digo que hace muchos años, Carlos Cueva afirmó que hay dos sectores que no deberían pararse nunca en la administración, que son el de salud y el educativo¹³, y le pregunto cuál es su opinión. He aquí su respuesta:

Estoy totalmente de acuerdo, como también con el mandato constitucional que prohíbe los paros en estos sectores. Porque veo en esto una especie de chantaje a unas autoridades a las que muchas veces poco les interesa, y quienes pagan son los más pobres. Creo que ser pobre, miserable, es ya suficiente dolor en la vida y si a eso se añade el estar enfermo, parece que nada más que eso puede ocurrir; pero que a ese pobre y enfermo se le niegue la atención, no tiene nombre, para mí, es un acto criminal contra los más humildes. (E-03)

Sigo inquiriendo, y abordo el tema de la situación de CINTERANDES, durante su período en el Ministerio. ¿Cómo logró mantener el programa vivo, activo, de qué forma participó en él? Responde así:

Hay un dato muy interesante: durante el año 99, que pasé totalmente en el Ministerio de Salud, fue el lapso en que más operaciones se hayan realizado en el Quirófano Móvil. Y esto se debe a que había y hay un equipo. No soy solo yo, es un grupo humano, muy motivado, el que trabaja. Yo soy el que me llevo las glorias, pero el trabajo es responsabilidad de todos. Nadie sabe cómo se esfuerzan nuestros anesthesiólogos, nuestros cirujanos, los estudiantes de medicina y enfermería; las largas horas que se sacrifican el chofer y el ayudante. Cuando concluyen las operaciones, se recupera el último paciente y nos vamos, empiezan a trabajar ellos. Por ejemplo, cuando hay varios días de operaciones, terminamos a las dos, dos y media de la mañana, y ellos se quedan a limpiar y arreglar todo, para esterilizar, a que el quirófano esté listo a las ocho de la mañana, no se puede saber a hora se acuestan.

Este equipo siguió y sigue funcionando, no importa que yo esté o no esté.

Ahora bien, en el Ministerio, sentía verdadera necesidad de participar. Coordinaba mis visitas ministeriales con el trabajo en el Proyecto. Tenía facilidades de movilización, ciertamente. Por ejemplo, el equipo iba de Cuenca a Gualaquiza, por decir algo, o a Zumba, y yo salía a las 6 de la mañana en avión al Oriente o a Loja, allí me esperaba un vehículo de la jefatura, para llevarme a cumplir con mis obligaciones. Luego tomaba unas horas para operar con ellos, las más que podía, y generalmente las de la noche o los fines de semana.

Prácticamente fui a todos los viajes largos, aunque fuera un día, en el tiempo que estuve en el Ministerio. Eso me sirvió internamente mucho, me dio ánimos, me fortaleció.

Me acuerdo, por ejemplo, en Esmeraldas, llegué, cumplí con las funciones ministeriales que tenía previstas, viajando hasta Las Peñas, y una vez hecho todo el trabajo, regresé a la tarde y operé a la noche en el Quirófano Móvil, que estaba en Atacames. Un periodista me decía si no me distraía de mis funciones del Ministerio, el que fuera a operar allí. Le respondí: si usted me hubiese encontrado al regreso de un día de trabajo en la playa, no me hubiera hecho la pregunta, ¿verdad? No me habría dicho la playa no le distrae de sus funciones y está descansando un rato. Hoy he trabajado en las tareas del Ministerio desde temprano, me levanté a las cinco de la mañana, visité una cantidad de subcentros de salud a lo largo de la costa de Esmeraldas, y solo al volver por la tarde, comencé a operar. (E-03)

Sobre esta inagotable energía de Rodas, ha señalado Susana Salgado: “Lo realmente admirable fue que sin descuidar sus funciones de Ministro, tampoco desatendió su labor

¹³ Cf. EHC, p. 173.

social a través de CINTERANDES, ya que los fines de semana, que todos aprovechamos para descansar, él los utilizaba para curar en los pueblos con el Quirófano Móvil”. (SS-03).

La preocupación constante de Rodas por las condiciones de salud y por la problemática económica de mucha gente de nuestro pueblo, su falta de conocimientos elementales, que es muchas veces la causa de la enfermedad, su difícil condición humana: “ pobre, porque es ignorante; ignorante, porque es pobre, un verdadero círculo vicioso” (E-03), motiva constantemente honda meditación en su vida.

Llevado por estas ideas, que comparte siempre con sus colaboradores, inicia con CINTERANDES un Programa de Salud Integral en la parroquia rural de Santa Ana, en octubre de 2001.

Al evaluar lo que la Fundación ha hecho hasta ahora, Rodas no disimula su satisfacción, pero está consciente de las limitaciones dentro de las que se mueve; por ello, siente que extender el radio de acción desde la cirugía, que ha sido el móvil inicial de sus acciones, hacia otros campos de interés humano, era como una prolongación natural.

Dice:

La salud no se arregla sola, y se necesita un programa de desarrollo humano; porque la salud está relacionada con la vivienda, con la educación, con las comunicaciones, con la producción, con todo. Entonces, la idea fue un programa que, aprovechando la cirugía como entrada, porque ésta tiene resultados inmediatos, objetivos, busque realizar objetivos a largo plazo. Estos son más difíciles de conseguir, la aceptación de la gente no es automática, pero ya si la comunidad tiene confianza por contactos y experiencias anteriores, estábamos seguros que conseguiríamos algo. Pensábamos en un área apropiada para aplicar el nuevo proyecto, y en eso se dio lo de Santa Ana: la Municipalidad ofreció a la colectividad una compensación por aceptar el relleno sanitario, constituyendo un botadero de basura en un sector aldeaño a la parroquia, y me pidió que fuera miembro de la Comisión de garantes del convenio. Acepté. Entablé amistad con los líderes, con la gente en general, y dije aquí está el sitio para aplicar el programa nuevo.

Dividimos la parroquia en cuatro zonas, y encargamos a un equipo de salud formado por un médico y por una auxiliar comunitaria, que es del lugar, a que se responsabilicen de cada área. Se actualizaron los datos poblacionales y de requerimientos de cada sector. El equipo debía visitar a toda la población y saber cuántos niños menores de un año, cuántas madres, cuántas mujeres en edad fértil, cuántos escolares, etc., había en su sector, todo de acuerdo con los programas de salud que ya existían, pero que muchas veces se habían quedado en letra muerta.

La idea de un programa de salud integral la tomamos del que existe en Cuba y es muy efectivo. Luego, conseguimos la financiación de dos equipos por la Municipalidad, como parte de su compromiso con la comunidad, y de los otros dos por la Junta Parroquial y por la Universidad del Azuay, que tiene una hacienda experimental allí. Y ahora los médicos están trabajando muy bien, tenemos la línea de base, sabemos cómo estaba la situación, podemos ir comparando cada seis meses, qué es lo que vamos consiguiendo; y poco a poco aparecen otros problemas.

Vimos, por ejemplo, en el examen inicial, la cantidad de analfabetos que había. Presentamos el informe a la Junta Parroquial, ésta acudió a la Dirección de Educación y se organizó y está marchando un programa de alfabetización de adultos.

Cuando estuve en el Ministerio organizamos el programa PAN, financiado por la Organización Panamericana de la Salud, a pedido mío. Consistía en proporcionar una papilla, cuidado, educación y otros elementos a los niños menores de dos años. Pero creo que más eficiente que la entrega de cualquier suplemento nutricional, es enseñar a la gente a sembrar y a cocinar.

Con la Dra. Mariana Galarza, de la Fundación VIVIR de Quito -una guía comunitaria excepcional, para enseñar a la gente a vivir mejor, preparando de la mejor manera sus alimentos-, organizamos unos talleres. Estos parten de mingas, para cultivar un huerto. Hemos vencido el

pesimismo de quienes decían que no crece nada en Santa Ana, y demostramos que con cuidado, las hortalizas se dieron perfectamente.

Así, las personas aprenden a sembrar y preparar los alimentos, de manera adecuada. Creemos que eso va a significar un cambio muy sólido.

Algunos estudiantes extranjeros han venido a apoyarnos, como una nieta de del Dr. Jonathan Williams, que fue uno de mis maestros en Estados Unidos.

Se han realizado estudios sobre la producción, los factores que inciden en las decisiones de qué siembra y qué come la población. Estos sirven para tener elementos de juicio ya más científicos, y planificar mejor las acciones futuras de un programa de desarrollo humano que tiende a empezar por las bases: atención al niño, educación, salud infantil, nutrición. He dicho antes que sus resultados eran a largo plazo, sin embargo, en un año y un poco más que trabajamos en él, ya se han visto sus efectos positivos; pero creo que los resultados definitivos hay esperar por lo menos una generación para verlos, ya con solidez y profundamente.

Es un hermoso programa global, y ojalá en un tiempo no muy lejano se implemente en todas las parroquias rurales de Cuenca. Hemos conversado con los personeros municipales, existe interés, hay conciencia de que salud y educación son prioridades, pero que nada puede ser pensado de modo inmediatista, que lo que un gobierno nacional o seccional empieza en esos terrenos, tiene que ser continuado por otros, que los frutos solo se verán mucho tiempo después.

Pero ahora, lo importante es que se ha despertado interés en diversos ámbitos. Por ejemplo, hay fundaciones como CORDES, que tienen la posibilidad de ayudar a crear alianzas, con finalidades semejantes a las de nuestro programa. Esperamos que se haga. Claro que ya no seremos nosotros quienes estemos al frente de estos nuevos proyectos, que los manejará el gobierno local, del modo más descentralizado posible, lo que considero fundamente, pero habremos sembrado una semillita de esperanza, al demostrar la posibilidad de aplicación de un modelo. (E-03)

Respecto a Edgar Rodas y el Programa de Salud Integral, conversamos con el Padre Marco Matamoros (MM-03), párroco de Santa Ana, y con Angel Niveló (AN-03), Secretario de la Tenencia Política, y miembro activo de la Junta Parroquial, cuyas opiniones sobre el trabajo del Quirófano Móvil consignamos antes.

El primero dice que todos los proyectos que la Fundación CINTERANDES y su director desarrollan en el pueblo obedecen a

la preocupación social, solidaria, al lado humano de Edgar Rodas. Pienso que es un hombre de gran sensibilidad social, pero que no solo tiene la sensibilidad, sino que sabe llevarla a la práctica. Además, es un visionario, que piensa en lo que debe ser la salud del país en este tiempo, lo que fue antes y lo que habrá de ser a futuro. Y es una personalidad que derrocha energía, que levanta la autoestima de la gente, que es muy cercana a todos. Diría que sus principios son de carácter cristiano y se basan en el fundamento de esta doctrina, que es el amor a los demás, a los que nos rodean, y entre ellos a los más pequeños, a los más pobres. (MM-03).

Niveló dice que por el Proyecto de Educación Integral y por toda la acción desarrollada antes por Rodas, este es “un miembro más de la parroquia de Santa Ana, porque es un líder, que no mira a quien va a ayudar. Una persona muy especial, que se integra fácilmente a la comunidad, alternando con cualquier persona, pues es de la clase de hombres a los cuales uno puede acercarse con mucha confianza.

El trabajo de Educación Integral es muy eficaz, eficiente. Con CINTERANDES, Santa Ana está muy bien en salud.” (AN-03)

Conclusiones

Casi al finalizar nuestra entrevista, le decía a Edgar Rodas que me parecía que él podría establecer una especie de teoría sobre el liderazgo integrador, porque cuanto había expuesto, me parecía un conjunto de ideas sobre el tema. Le planteé primeramente la inquietud sobre su vocación solidaria, al haber trabajado exclusivamente por intereses humanos colectivos y nunca por asuntos personales, particulares. El respondió que en efecto lo había hecho así, y que el resultado fue que la gente se sumara a sus proyectos, que eso era más fácil que ocurriera si la finalidad eran los demás, pues cuando uno se esfuerza por logros netamente personales, creía que ese ambiente de egoísmo que se genera, alejaba a los posibles colaboradores. Insistí, señalando que aunque todos estábamos conscientes de su labor social, humana, sin embargo, lo que llamaba la atención era la forma de hacer suya la tarea con una admirable pasión. Transcribo parte de su reflexión sobre el tema:

Creo que es importante que haya pasión en lo que uno hace. La pasión es contagiosa, y eso da vida a las acciones que emprendemos. Si las cosas son apagadas, lentas, guiadas por una especie de apatía intelectual, de falta de interés, de una suerte de cansancio, que es lo que a veces encuentro en la Universidad - pero no solo se da en la universidad, sino en muchas Instituciones-, nada marcha, nada se logra. Por eso, creo que todo trabajo que lo sentimos como trascendente requiere de una buena dosis de pasión y de comunicación directa.

Una experiencia en ese sentido fue mi paso por la presidencia del Colegio de Médicos. Una vez más se dio el enfrentamiento que había tenido lugar en la Facultad de Medicina. Ganamos esas elecciones, pero lo que menos podía hacer, era tomar venganza. Simplemente mi labor consistió en tratar de integrar a todos, pensando, especialmente, en los fines de la Institución, lo que era indispensable.

Mi interés en que todos los médicos, fueran de la tendencia que fueran, se integrasen al Colegio; los contactos, que los hacía personalmente, porque no hay nada más efectivo que la comunicación directa; el interés que puse en que el directorio funcionara como un reloj, todo acabó por dar frutos y conseguir una labor mancomunada, guiados por un interés profesional compartido. (E-03)

Un segundo y último punto, fue el de la evolución de ese liderazgo. Nadie pone ya en duda la capacidad de Rodas para aglutinar gente, hacer que las personas depongan sus pasiones y, hablando figuradamente, dejen de lado las armas, y colaboren en un proyecto interesante para la comunidad; pero todo eso es una cosa se ha venido dando muy lentamente, y le dije que no me parecía que hubiese nacido líder.

Repuso:

No se. Habría que pensar mucho en cómo fueron los comienzos de mis posiciones directivas que, por otra parte, nunca las he buscado con afán, nunca he hablado con nadie para que me consiga un alto cargo directivo, siempre ha sido un poco a pedido de mis compañeros de trabajo y de otras personas.

Y todo se va, en efecto, haciendo lentamente, a base de experiencia. Esta le permite ver a unas cosas que antes no veía; le lleva a tomar conciencia de las acciones, que antes las hacía medio espontáneamente, y tal vez esas sean las condiciones de formación, que, en todo caso, son muy importantes, basadas en principios de los que he hablado. Por ejemplo, mi formación familiar me ha impedido ser rencoroso. Primero que es muy difícil ofenderme, pues siempre estoy tratando de ponerme en el lugar del otro, y de entender sus razones. Y luego, que nunca he podido, y no debo hacer ningún esfuerzo en ese sentido, guardar agravios o sentir deseos de venganza. Eso es algo que no se me ha pasado por la mente y que ha facilitado las relaciones con toda la gente,

incluso con quienes en algún momento he tenido diferencias --muchas veces, bastante fuertes-, y que se han ido acercando poco a poco. Todo el mundo tiene desarmonías en el curso de su vida, pero pienso que para tener enemigos se necesitan dos seres en contraposición; con uno solo, no basta. Y como no soy capaz de sentimientos negativos, no creo que ninguna persona tenga nada contra mí, y espero que nadie me odie. (E-03).

Entrega, pasión, espíritu conciliador, búsqueda de la comunicación, olvido de ofensas, comprensión profunda de los demás, he ahí una suma de conductas muy importante, como para configurar la imagen de ese líder integrador del que hemos hablado en estas páginas.

Quiero cerrar este ensayo sobre Edgar Rodas con la reflexión de Marco Matamoros, un sacerdote que, desde sus funciones de párroco rural, ha sabido evaluar mejor que muchos su personalidad:

Creo que es uno de esos pocos hombres que, en la historia del Ecuador, se dio cuenta que este no era un país homogéneo, sino un país profundamente heterogéneo y plural, y que dentro de esa pluralidad existen distintos rostros, y que cada rostro tiene su identidad, cada identidad su preocupación social y su percepción del ambiente y de la vida, muy, pero muy propios.

De estas cosas no se habían dado cuenta muchos ecuatorianos y ecuatorianas, y por eso trataron al país de manera vertical, dictatorial, homogénea.

La capacidad de concertación de Edgar Rodas nace de descubrir este espíritu distinto y diverso y de conocer las riquezas y preocupaciones de cada uno de los sectores sociales, para en una especie de gran diálogo, sin destruir las potencialidades individuales, sino más bien afianzándolas, construir el gran proyecto de vida que él plantea para los ecuatorianos. (MM-03)